

ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA Y RELIGIÓN EN DOS COMUNIDADES CHOLES DE TUMBALÁ, CHIAPAS

Emérito Pérez Ocaña¹

Introducción

Los procesos de transformación económica y sociocultural que se han producido en las últimas décadas en el mundo global nos remiten a considerar y valorar nuevos enfoques de análisis en el ámbito social como el fenómeno religioso, que está volviendo a ocupar la escena social por las nuevas reconfiguraciones que está produciendo en distintos contextos sociales, en especial entre la población indígena rural. Debido a ello, surgió la idea de estudiar dos comunidades indígenas en la región ch'ol de Chiapas, en un contexto religioso de mayor adscripción protestante y uno de minoría religiosa —católica—.

Con relación a esta temática se encuentran trabajos recientes, como el de Robledo (2002) y el de Figueroa (1996), que ponen en evidencia que las religiones cristianas, que han ganado terreno en las comunidades indígenas en las últimas cinco décadas del siglo XX, proporcionan a sus miembros nuevos canales de interacción y sociabilidad y, además, les permiten tejer redes que les son necesarias para sobrevivir en los procesos de mundialización que hoy caracterizan a la sociedad contemporánea.

¹ Maestro en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo, México. Correo electrónico: epo450@hotmail.com.

El principal objetivo de este artículo consiste en presentar un análisis cualitativo y cuantitativo de la estrategia de vida rural campesina de dos comunidades choles, tomando en cuenta el elemento religioso y su relación con la dinámica económica y sociocultural, bajo el siguiente planteamiento central: ¿qué papel juega la religión en la estrategia de producción y reproducción doméstica en las dos comunidades choles estudiadas del municipio de Tumbalá, Chiapas?

La hipótesis de trabajo se sustenta en que la variable religiosa repercute en el sistema de vida cotidiana de manera distinta en ambos grupos de estudio, desde la forma de trabajar, diversificar sus actividades económicas y mejorar las condiciones de vida, hasta el desarrollo familiar y comunitario.

Por tanto, analizar la estrategia de producción doméstica bajo el contexto religioso, católico y presbiteriano, no se refiere únicamente a la producción y reproducción de la tierra, sino también a la forma de desarrollo económico y a los valores culturales de cada una de las localidades estudiadas.

El estudio se realizó en dos comunidades choles: El Porvenir y Yevalchén, municipio de Tumbalá, de la zona norte de Chiapas, de acuerdo con las características antes mencionadas. En ellas se realizó trabajo de campo durante dos años —2008-2009— con base en el método etnográfico como una de las fuentes principales de recolección de datos, apoyado con otras técnicas de investigación, como la observación.

Se optó por el método cualitativo por ser apropiado para captar la subjetividad de los actores; en particular, su definición de sus estrategias de vida rural. En el trabajo de campo se realizaron veinte entrevistas individuales a campesinos de ambas comunidades choles miembros de grupos domésticos que pertenecen a las afiliaciones religiosas seleccionadas para este estudio. También se entrevistó a líderes religiosos de ambas agrupaciones y a autoridades comunitarias —pastores, párrocos, dirigentes de partidos políticos y jueces rurales—. Asimismo, se participó en eventos socioculturales, donde se empleó como principal fuente de investigación la observación.

El término estrategia ha sido empleado tanto en los estudios de grupos domésticos como en los relacionados con las familias de trabajadores urbanos, y se ha utilizado acompañado de conceptos como los de sobrevivencia, subsistencia y reproducción². La estrategia de reproducción tiene varias connotaciones en los

² Según Hernández (1992), fueron Duque y Pastrana en la década de los setenta los primeros en emplear el término “estrategia de supervivencia” en sus estudios sobre familias del sector popular urbano para hacer referencia a las acciones emprendidas por este sector de bajos recursos para la obtención de ingresos que aseguren su subsistencia.

distintos campos de la economía campesina. Pepin y Rendón (1995: 27) sostienen que la categoría de estrategia de reproducción remite a la relación entre producción y consumo con el sentido específico que cobra en el contexto campesino y, a la vez, articula los distintos niveles de determinación que inciden sobre el comportamiento productivo y reproductivo de las unidades. Robledo (2002: 7), por su parte, señala que la estrategia de reproducción es un conjunto de actividades económicas y no económicas encaminadas a asegurar la reproducción del bienestar del grupo doméstico y de sus miembros en el mediano y largo plazo. Finalmente, Mendizábal (1999: 17) plantea que el concepto de estrategia de reproducción es el resultado de múltiples interrelaciones económicas, sociales y ambientales.

Con base en estas aproximaciones teóricas, el concepto que se utiliza en este artículo es el que designa al conjunto de actividades y mecanismos agrícolas y no agrícolas empleados en las unidades domésticas para obtener ingresos monetarios y de bienes y servicios para la sobrevivencia de los miembros de la unidad en el contexto local o rural.

El principal foco de estudio se concentra en el comportamiento de los hogares con relación a sus estrategias de sobrevivencia, de producción y obtención de ingresos económicos. Así, la estrategia de reproducción responde a las necesidades para abordar los cambios notorios que se están articulando en la dinámica del sector agrícola rural, a los cuales no escapan los grupos choles de la zona norte de Chiapas.

En el contexto estudiado, la religión se concibe como un fenómeno social y cultural que refleja una concepción del mundo regida por normas de conducta que, si bien se aprenden y se transmiten socialmente, contribuyen a la construcción de identidades religiosas entre los individuos (ver mapa 1).

El Porvenir y Yevalchén fueron seleccionadas como espacios para realizar este trabajo con el objeto de hacer un estudio comparativo que permitiera examinar y entender la estrategia de reproducción doméstica de los choles, tomando en cuenta el elemento religioso y la relación de éste con la dinámica económica y sociocultural.

En las dos comunidades, los choles identifican sus estrategias de vida a través de la actividad agrícola, la cual se ha conservado como fuente de subsistencia a lo largo de los siglos. Sin embargo, los cambios emergentes en las últimas décadas han orientado a las unidades domésticas campesinas a diversificar sus estrategias de sobrevivencia.

En el sistema de trabajo agrícola que practican estas comunidades choles, se logró identificar características comunes como la fuerza de trabajo familiar, que funciona como la base de reproducción doméstica para cubrir las necesidades más

inmediatas, pero que no contribuye a lograr un desarrollo familiar o comunitario si no que responde más bien a una lógica de subsistencia.

La ayuda mutua es otra característica común del trabajo agrícola, pero que adquiere distintos matices en cada una de las comunidades estudiadas. En el caso de los presbiterianos, el trabajo de ayuda mutua se adecua y funciona de acuerdo con los principios de “la hermandad” en el interior de la comunidad, lo cual conlleva otra forma de relación social que permite fortalecer las relaciones internas. Mientras tanto, en el contexto católico este mecanismo funciona bajo las relaciones de compadrazgo y de parentesco establecidas socialmente entre las unidades familiares, que de igual manera constituye una identidad particular de esta agrupación.

Esta modalidad de trabajo agrícola permite visualizar cómo familias y comunidad convergen de varias maneras para fortalecer las estrategias de reproducción; los lazos de parentesco y los valores comunitarios de cooperación permiten movilizar fuerzas de trabajo para asuntos de apoyo doméstico. En este sentido, “los modos de sustento se construyen de manera individual como colectiva y representan pautas de interdependencia entre las necesidades, intereses y valores de individuos o de grupos” (Long, 2006: 118).

La fuerza de trabajo remunerada en el interior de la comunidad constituye otra estrategia de reproducción entre las unidades domésticas choles de adscripción católica y presbiteriana, a la cual recurren para solventar necesidades distintas, como vestimenta, pagos de deudas o medicamentos, así como la adquisición de productos básicos. Esto ocurre cuando la producción agrícola no es suficiente³ para abastecer cuanto se necesita para el consumo alimenticio o cuando el grupo doméstico atraviesa por situaciones de emergencia —enfermedades, deudas y otros—. Esta situación responde a una lógica de trabajo y consumo en el interior de las comunidades que refleja una cierta diferenciación social y económica.

La explicación anterior no puede concebirse sin conocer y entender el uso de la distribución parcelaria en los dos casos estudiados, donde se observó cierta ocupación diferenciada, tal como puede identificarse en la siguiente gráfica (ver gráfica 1).

El resultado de las gráficas indica que las personas de adscripción presbiteriana conservan el acahual⁴ en un mayor porcentaje —45%, parcelas y bosques en descanso—; aunque el 54% se utilizan para la producción de milpa y café, la

³ Por factores climáticos (sequías o lluvias, entre otros) y plagas.

⁴ Parcela en reserva por determinado tiempo.

mayor parte de esta tierra se encuentra en condiciones geográficas accidentadas, lo que condiciona que varias unidades domésticas campesinas opten por rentar otras parcelas para el cultivo de los granos básicos; con ello se eleva el costo de producción por el traslado de los productos.

En el caso de las personas católicas, la situación es ligeramente distinta. La tierra está casi cubierta con 72% para el cultivo de café y milpa; sólo 17%, en promedio, es de acahual y un mínimo, 11%, es de potrero.

La ocupación de la tierra en las dos comunidades está determinada por el número de hijos por familia, cuyo promedio entre los presbiterianos es de cinco y entre los católicos de siete. Con ello, cuanto mayor sea el número de hijos, mayor será la posibilidad de fragmentación de la tierra.

Otro aspecto identificable en el contexto de la distribución parcelaria de las unidades domésticas campesinas en ambos casos de estudio, es el que tiene que ver con el mayor porcentaje de superficie dedicado al cultivo comercial —café—, producción que sigue siendo parte importante en la obtención de ingreso económico dentro de las actividades agrícolas de las unidades familiares, tal como se aprecia en los datos de la siguiente gráfica (ver gráfica 2).

El resultado de las gráficas, en los dos casos analizados, refleja que dedicar una mayor proporción de superficie al cultivo de café permite a los productores una mayor vinculación comercial con el sistema capitalista y, por ende, la posibilidad de una percepción de ingresos económicos más elevada. Significa también que esta actividad comercial permite a las dos comunidades estudiadas seguir conservando esta práctica, en la que se vieron involucrados por primera vez hace 40 años, a pesar de los desajustes de los precios en el mercado.

Los ingresos provenientes de la producción de café son utilizados de distinta manera en ambos casos. En el grupo presbiteriano, el ingreso es capitalizado en otras actividades productivas, como la inversión en pequeños comercios —tienda de abarrotes—, la adquisición de animales de traspatio y, en algunos casos, la compra de ganado vacuno. En cambio, en el caso católico el ingreso derivado del café es destinado básicamente para la compra de maíz —por las razones antes señaladas— y, en menor grado, para la adquisición de ganado vacuno, aunque no en todos los casos, cuyo desarrollo es más favorable en esta localidad que en El Porvenir y Yevalchén.

La situación del campo agrícola identificada en los dos lugares estudiados, permite comprender el nuevo contexto de vida en las comunidades rurales, en el que la actividad agrícola ya no responde en su totalidad a las demandas básicas de subsistencia de las unidades domésticas campesinas, tal como se ha argumentado

en los trabajos de Kay (2002), Grammont (2004) y González (2006), quienes han discutido los factores que están incidiendo en la transformación de las estrategias de vida rural, como la migración, el trabajo asalariado o el comercio, entre otras.

Otras de las actividades no agrícolas llevadas a cabo por las unidades domésticas campesinas, y de manera diferenciada entre los dos contextos abordados, son el comercio —tienda de abarrotes— y la producción de animales de traspatio —puercos y aves de corral—. La primera es una de las actividades que está emergiendo en las comunidades choles, la cual no era tan común hace algunas décadas; sin embargo, actualmente está implicando nuevas relaciones sociales y económicas en el sector rural, en las que cada vez más existe la tendencia a la inserción en el sistema capitalista mediante las relaciones de mercado, las cuales están siendo evidentes con la proliferación de establecimientos comerciales, principalmente de abarrotes, y en algunos casos con la compra de camionetas de transporte.

En los dos casos analizados, el comercio es más común entre los presbiterianos. Esto significa que, cuando en las unidades domésticas campesinas se logran pequeños ingresos, se prefiere invertirlos en la compra de artículos comerciales para su reventa, lo cual permite obtener un margen de ganancias de hasta el 20% por artículo. En el caso católico, el ahorro funciona más en la compra de animales de traspatio y no tanto con una visión de inversión.

Otra de las actividades no agrícolas que está contribuyendo a la producción de ingresos para completar los requerimientos de consumo en el interior de las unidades domésticas campesinas es el trabajo asalariado,⁵ que se desarrolla como una estrategia de obtención de ingresos monetarios. En este sentido, el trabajo asalariado representa uno de los mecanismos inmediatos desplegados por las unidades domésticas campesinas para la consecución de ingresos monetarios a corto plazo; no es una labor nueva, sino que se ha desarrollado durante años en las comunidades de la región ch'ol y en otras regiones de la entidad.

La actividad de traspatio —aves de corral y porcinos— es otra labor practicada en las unidades domésticas campesinas de ambas localidades como fuente alimenticia y, en algunos casos, para el ahorro familiar. No responde a una lógica capitalista, sino a un sistema de autosuficiencia alimentaria y para la función

⁵ Esta actividad se desarrolla tanto en el contexto comunitario como en el regional. En lo local básicamente se da en las labores relacionadas con la actividad agrícola, mientras que en lo regional se vincula con las labores de las industrias de la construcción (Palenque, Villahermosa y otros destinos).

ritualista religiosa en ambos casos —fiestas patronales y de compadrazgo, funerales o campañas religiosas, entre otras—.

En este mismo eje de análisis se han considerado otros aspectos como los programas de asistencia social; en específico, el programa Oportunidades, que está jugando un papel relevante en la economía campesina para la obtención de ingresos monetarios. Aunque no se considere como una actividad propia de las unidades domésticas campesinas, es un aspecto de importancia económica en las dos localidades de estudio.

La realidad es que Oportunidades, como una de las políticas públicas de asistencia social del Estado para “combatir la pobreza”, ha modificado la vida cotidiana rural en el sentido de que, al elevar el nivel de escolaridad de los jóvenes, ha llevado a que haya más migración hacia las ciudades y, en consecuencia, se esté dando el abandono paulatino o se pierda el interés por la actividad agrícola —aunque esto no se puede generalizar para todas las comunidades rurales de la entidad—.

Para el caso católico, la situación de la migración ha sido de mayor grado, ya que últimamente el 50% de la población joven ha migrado a las ciudades, lo que implica que cada vez se manifieste un despoblamiento de la comunidad y, por ende, una recomposición de la unidad familiar y comunitaria. En el caso de la población de adscripción presbiteriana la situación es un poco distinta, pero eso no quiere decir que no migren.

La escasa migración entre la población no católica podría explicarse por el papel que juegan los líderes religiosos —pastores y ancianos—, quienes intentan vincular a sus creyentes en acciones religiosas que eviten la migración masiva de los jóvenes; entre estas acciones están las denominadas federaciones o encuentros juveniles, como el grupo Esfuerzo Cristiano, que consisten en la concentración religiosa en diferentes lugares de la región, en las que varios jóvenes asumen funciones de liderazgo como director de jóvenes, consejero o predicador. Dichas actividades tienen como objetivo fomentar la recreación social y las actividades deportivas; aprender ciertas manualidades, a ser creativos o a hablar en público; o bien, son una manera de fortalecer las relaciones o amistades entre los creyentes.

El factor religioso en la dinámica de vida rural campesina

El cambio hacia otras orientaciones religiosas conlleva transformaciones de los modos de vida, creencias y valores, así como nuevas formas de relación y organización social. De esta manera, las prácticas religiosas de católicos y presbiterianos permiten

establecer aspectos de identidad que caracterizan la vida rural campesina, en la que influyen ciertos valores que determinan las acciones de quienes, sobre todo, experimentan un cambio religioso en el interior de una comunidad.

El catolicismo ha constituido diferentes matices culturales en distintos ámbitos sociales. Por ejemplo, los católicos choles de la localidad de El Porvenir muestran con frecuencia un sentimiento religioso y aceptan los valores cristianos, a pesar de su irregular asistencia al templo. La devoción a los santos es el principio básico de esta creencia religiosa. Según Marzal, el catolicismo tradicional es una cultura en el sentido antropológico del término, es decir, un modo de ver la vida y de construir el mundo. “Como toda cultura, se trasmite de generación en generación. Esa transmisión se hace más por medio de las devociones [prácticas tradicionales] y por el proceso de socialización en una sociedad donde la fe se hizo cultura que por la catequesis formal” (2002: 18).

La religión católica lleva a entender cómo, en un contexto más local, el catolicismo indígena no es otra cosa que la amalgama histórica entre catolicismo oficial y catolicismo tradicional. Por ejemplo, las fiestas patronales en El Porvenir, como una colectividad que se reconoce hacia dentro y hacia fuera, han tenido una referencia religiosa, como el día de Santa Cruz, el día de muertos o la fiesta de la virgen de Guadalupe, entre otras; son ejes jerarquizados para la organización del tiempo a nivel familiar, comunitario, regional y nacional. De esta manera, se evidenció entre católicos de El Porvenir que toda festividad religiosa se organiza en función de fechas determinadas para reunirse como “devotos” tradicionales de la comunidad.

Lo anterior es atribuible a la sistematización de la memoria colectiva tejida de mitos, ritos y costumbres. El elemento ritual se identifica con la agricultura campesina, la cual está integrada a la economía de mercado y sigue realizándose como ritual por el que se establecen relaciones más que económicas con la madre tierra, que sigue siendo objeto de veneración y ofrendas. En este caso se constata, por ejemplo, cuando un ch'ol católico de El Porvenir lleva la bebida —aguardiente— a la boca, derrama unas gotas en el suelo como ofrenda a la tierra. Quienes comparten este rito saben que el suelo no es una “mercancía” sino una “fuerza” que envuelve a la comunidad entera.

Por tanto, el rito juega un papel muy importante porque la socialización religiosa se hace, sobre todo, por medio de ritos vinculados al ciclo agrícola y a la fiesta patronal. Además, los ritos parecen tener más peso que la catequesis —doctrinas—. Ello explica que la vivencia religiosa de muchos católicos la manifiesten mayormente en la emoción y no en contenidos teológicos. En este sentido, el catolicismo provoca que

la comunidad mantenga su identidad por medio de los ritos y de las fiestas patronales y que conserve formas de organización propias, como las cofradías o los sistemas de cargo, aunque estos últimos en El Porvenir ya no se realizan por el costo que implican.

El presbiterianismo y la dinámica de vida rural

Las comunidades rurales indígenas no son estáticas sino dinámicas, dado que experimentan diversas transformaciones socioculturales en todos los ámbitos de la vida cotidiana. El caso de la comunidad ch'ol de Yevalchén se caracteriza por ser una población netamente de adscripción protestante —presbiteriana—, pero en un momento dado se identificó con la práctica religiosa católica.

El protestantismo en la región ch'ol y en el área de estudio ha tenido una aceptación considerable: por ello, las comunidades tradicionales han experimentado un cambio religioso creando así nuevas prácticas sociales y valores culturales.

Con lo anterior surge un cuestionamiento: ¿por qué los individuos cambian de religión? ¿Por qué la que profesaban ya no responde a la crisis, a los problemas sociales o a las aspiraciones personales y familiares? La respuesta se ofrece a lo largo de este apartado.

David Stoll (1990), en su obra *¿Latinoamérica se vuelve protestante?*, analiza las posibles razones del cambio religioso en varios estudios de caso en países de Latinoamérica como Colombia, Perú y México. El argumento del autor radica en que el cambio de religión de la sociedad rural da la oportunidad a los conversos de experimentar una nueva forma de organización social y de vida religiosa, en la cual, acompañada con el discurso religioso, van implícitas acciones de beneficencia social, como la oferta educativa, proyectos de trabajos productivos y nuevos estilos de vida apegados a la nueva creencia, entre otros.

En este sentido, se puede afirmar que la religión influye en la transformación del individuo, quien adquiere una nueva cosmovisión socio-religiosa cristiana —el origen, la existencia y el destino del hombre—; y es aquí donde entran en juego las aspiraciones del converso a entender su origen, la existencia humana y que la realidad de la vida tiene un sentido práctico y trasciende más allá de los propósitos de la vida material. Por tal motivo, las personas optan por cambiar de religión, porque deciden experimentar algo nuevo, como la búsqueda de paz interior, aminorar la pobreza, la marginación, los problemas de salud o económicos, así como los problemas sociales y locales.

En el presente caso de estudio, se observó que, entre los presbiterianos, la fe del creyente, el sufrimiento, la pobreza o la discriminación tienen una explicación

moral: “somos pecadores, debemos arrepentirnos y obedecer la palabra de Dios para poder tener la felicidad, el bienestar y la prosperidad económica”, decía un líder presbiteriano.

Entre la población presbiteriana de Yevalchén, esta denominación religiosa ha ofrecido nuevos espacios de socialización y revaloración de lo propio, al igual que formas diversas de encarar las transformaciones, lo que ha resultado en una capacidad distinta para enfrentar la realidad cotidiana, como la apertura de espacios a nuevas formas de organización social comunitaria. Las iglesias no católicas “representan una nueva forma de organización social; donde las relaciones son más igualitarias y participativas, permitiendo incluso a los más pobres asumir roles de liderazgo” (Stoll, 1990:223).

Lo anterior es observable en el caso de estudio. El cambio religioso se ha convertido, en cierta forma, en el elemento central para la construcción de nuevos actores sociales comunitarios⁶ —ser líder religioso y la participación de feligreses como empleados en la administración municipal—. Esto explica que en toda la región ch’ol la identidad religiosa ha permitido construir conglomerados nuevos con interés y capacidad para enfrentar los retos que el cambio y los conflictos les han planteado. De esta forma, la religión actúa como estrategia de adaptación emocional y práctica al mundo moderno, y al mismo tiempo se convierte en una herramienta de explicación y respuesta a problemas antiguos y nuevos del ser humano: el origen del mundo y del hombre, la acción impredecible de las fuerzas naturales, los malos gobiernos, los nuevos impuestos, el desempleo y los problemas sociales, entre otros.

Con la práctica religiosa presbiteriana, el cambio de patrones culturales se articula con la actividad económica, con el interés por la educación, por la construcción de viviendas modernas y por las nuevas pautas de ahorro y consumo. Los nuevos valores culturales son precisamente aquellos elementos que regulan la vida personal, familiar y comunitaria. Por ejemplo, el respeto a las autoridades, prestar ayuda a quien lo necesite, ayudar a que los demás logren sus objetivos de desarrollo personal, buscar una mejor y mayor inserción en el mundo moderno a través del comercio, la educación, la agricultura o cualquier vía posible, además de apropiarse progresivamente de los elementos de la cultura blanco-mestiza en lo que se refiere a la cultura material, comportamientos, hábitos y costumbres.

⁶ En la comunidad de Yevalchén varias personas han ocupado cargos públicos (regidor, empleado de confianza) en el ayuntamiento municipal. Incluso han tenido un presidente municipal en el periodo 2002-2004.

Lo anterior permite deducir que, a partir de la creencia religiosa protestante, se difunden nuevas ideas, símbolos, categorías y conceptos de la cultura que han impulsado a los sujetos a adoptar cambios y a transformar la manera de ver el mundo y de verse a sí mismos. En este sentido, la religión en una comunidad cho'l presbiteriana funciona como un elemento cultural donde se promueven nuevas relaciones humanas centrales para la sobrevivencia a partir de los cambios de actitud y del comportamiento personal, lo cual por ende repercute a nivel colectivo.

Conviene afirmar que el presbiterianismo en Yevalchén ha representado una reestructuración del mundo indígena y una explicación de los cambios sociales y económicos que ha llevado a identificar la modificación de la identidad étnica de la práctica tradicional católica. Es por ello que Bastian (1997: 101) arguye que las “etnias no son poseedoras de una identidad fija ni son grupos monolíticos. Han vivido en constante intercambio con la sociedad global desde hace cinco siglos y su identidad ha sido cambiante, en constante reconstrucción y evolución.” La nueva identidad indígena presbiteriana, en el contexto de estudio, expresa el escenario de la progresiva articulación ideológica y económica con la sociedad global y la pérdida de los valores tradicionales, a su vez que manifiesta el afán de resistir y diferenciarse de la misma sociedad, del entorno.

El catolicismo y la dinámica de vida rural

La religión católica es la expresión cristiana que ha tenido mayor trayectoria histórica en América Latina y en México. Marzal ha definido al catolicismo “como la forma en que se expresan religiosamente, para dar un sentido trascendente a su vida, que se definen a sí mismas como católicas, a pesar de su escaso cultivo religioso” (Marzal, 2002: 315).

En El Porvenir se manifiestan tres grupos de la religión cristiana católica: los tradicionales, los católicos que dependen de la diócesis de San Cristóbal y los grupos que no reconocen la autoridad de ésta, aunque están en proceso de reincorporación a la Diócesis. En esta localidad se puede caracterizar un catolicismo cristiano pero, a su vez, influyen prácticas ligadas a la costumbre tradicional.⁷ En este

⁷ “En las áreas rurales éste se sustenta en prácticas y creencias alrededor de santos, vírgenes y lugares —o medios simbólicamente— sagrados, y donde no es necesaria la presencia de agentes religiosos institucionalizados que ejerzan de intermediarios entre el hombre y la divinidad” (Rivera *et al.*, 2005: 55).

sentido, la práctica socio-religiosa se intercala con la religión oficial, estructurada institucionalmente por la Iglesia católica. Los católicos que no reconocen la institución de la Diócesis se caracterizan por compartir las mismas creencias de la religión oficial intercaladas con las prácticas tradicionales, las cuales han sido la expresión religiosa de sus fieles. Este grupo surgió como resultado del conflicto social que se originó en la comunidad, en 1994, por el movimiento emergente del EZLN.

En El Porvenir existen dos capillas: la primera denominada la “Preciosísima Sangre” y, la segunda, “Sagrado Corazón”. Ésta última, hasta ahora, ha estado bajo la dirección pastoral del sacerdote Luis Mijangos, que no depende de la diócesis de San Cristóbal, quien a menudo visita la comunidad católica. Lo anterior indica que no prevalece un catolicismo homogéneo. Los fieles de la localidad de El Porvenir, así como los de las demás comunidades choles, acuden a la Iglesia para recibir los ritos sacramentales —bautizo, nupcias—, aunque muchos ya no participan en este ritual.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que el catolicismo presenta diferentes matices culturales en el ámbito religioso, aunque los devotos descubran a menudo un modo propio de vivir su fe y de expresar su solidaridad social —por ejemplo, a través de las relaciones de compadrazgo y de amistad—.

Por ello, el catolicismo en El Porvenir se caracteriza por una práctica tradicional marcada por los rituales; esto conlleva una cierta institucionalidad de acciones y comportamientos que articula la vida rural de las unidades domésticas campesinas. Asimismo, para el católico tradicional todo ritual es, en cierto modo, una manera que tiene el feligrés de decirse a sí mismo que no está solo en el mundo y que es parte de un sistema social, de significaciones o de identidad cultural. En este sentido, adquieren importancia las relaciones de compadrazgo porque es la red de parentesco “espiritual” que se va tejiendo al ritmo de los rituales: nacimiento, bautizo o primera comunión, entre otros. Por ello, la vida social no se entiende sin los rituales —con los presbiterianos las relaciones se construyen con toda la “hermandad”—. Esto indica que, entre los habitantes de El Porvenir, son los mecanismos de parentesco y compadrazgo los que regulan el acceso a la fuerza de trabajo y a la ayuda mutua y, relativamente, las relaciones políticas, aunque no en todos los casos.

Por otra parte, la fiesta anual —patronal— ha venido siendo, entre católicos choles, la práctica ritual colectiva, lo que permite entender la significación cultural de esta agrupación que ha sido fundamental para la comunidad católica como resultado del proceso de identidad colectiva, siendo esta práctica el elemento común

de referencia a partir del santo patrón, bajo cuya advocación se identifica la localidad. Esta característica tradicional es lo que ha permitido que se tenga una “mentalidad integradora” y es la causa de que en torno a la fe popular se siga manifestando la continuidad de la práctica religiosa en términos de identidad cultural.

Conclusión

Con base en este trabajo de investigación se puede afirmar que la estrategia de reproducción doméstica campesina, en los dos casos analizados, se desarrolla a partir de las diversas actividades agrícolas y no agrícolas, en las que tradición y cambio influyen de manera distinta en el contexto de cada práctica religiosa.

Las estrategias de vida rural campesina en el interior de las dos comunidades choles presentan diferentes maneras de afrontar la reproducción doméstica, las cuales repercuten no sólo en el ámbito cultural socio-religioso, sino también en el económico y el político. De acuerdo con el resultado de los casos estudiados, se identifican transformaciones diversas en el medio rural, como las relativas a la parcelación de la tierra, al crecimiento de la población, a la incipiente migración de los jóvenes y, además, a la mayor dependencia de los subsidios públicos, como el programa Oportunidades.

Asimismo, enfrentan un proceso de fragmentación paulatino de los medios de producción —la tierra—, por ello, en las comunidades se observan alternativas relativamente distintas respecto a las estrategias de reproducción que adoptan las unidades domésticas. La explicación principal a lo anterior se encuentra en las características del espacio local y de los valores culturales, en virtud de que éstas determinan las opciones que despliegan las distintas unidades domésticas.

Las estrategias de reproducción agrícola identificadas varían de acuerdo con la disponibilidad de los recursos productivos —en especial la tierra— a que tiene acceso la comunidad en su conjunto, y de acuerdo con la forma en que esto se distribuye entre las unidades domésticas campesinas. El acceso a medios de producción es el determinante principal de la forma en que se organizan las unidades para producir y desplegar ciertas actividades no agrícolas.

El desempeño de otras actividades en otros sectores de la economía capitalista distintas a la actividad agrícola, como la venta de fuerza de trabajo local, nacional e internacional, el pequeño comercio de abarrotes y los servicios, además de la captación monetaria de programas de asistencia social como Oportunidades, permite a los campesinos obtener un ingreso global que contribuye a su reproducción social y socioeconómica. Estas actividades económicas distintas a la

actividad primaria permiten compensar los ingresos en épocas del año en las que la producción agrícola sufre pérdidas ocasionadas por los fenómenos naturales o cuando la cosecha resulta insuficiente.

Por otra parte, los casos analizados hacen posible afirmar que la religión siempre ha estado presente, ya sea como vehículo de integración entre los miembros de la comunidad o como un factor de la cultura misma, formando una identidad socio-religiosa. La fiesta patronal, por ejemplo, da lugar de una expresión del localismo que caracteriza la vida rural campesina. La identidad religiosa católica va más acompañada de un sentido de “costumbre tradicional”, como un rasgo cultural propio de esta agrupación. Esto se demostró particularmente con el sentido del compadrazgo, que reside precisamente en una estructura tradicional de las relaciones sociales. Asimismo, esta agrupación se caracterizó por un complejo sincretismo religioso, es decir, de mezclas culturales y religiosas indígenas. Las festividades, como se explicó, constituyen los momentos de expresión más importantes de la práctica religiosa y del compromiso social y religioso a nivel comunitario.

En el caso presbiteriano, una de las expresiones religiosas del cristianismo busca explicar las nuevas situaciones, caracterizadas generalmente por los cambios económicos y sociales. En este sentido, esta forma de creencia ha sido analizada como un conjunto de estrategias de ruptura, de adaptación y de cambio que han dado como resultado una nueva representación de religiosidad en el contexto local.

Asimismo, se constata que, a partir de la tradición y el cambio, El Porvenir —católico— se caracteriza por conservar patrones de comportamiento más tradicionales —esto tiene que ver con la cuestión religiosa y las dinámicas locales— y se distingue de la práctica de identidad cultural presbiteriana. En cambio, Yevalchén se caracteriza por adoptar otros valores sociales y culturales más receptivos a la modernidad en todos sus aspectos.

Asimismo, es posible deducir que las dos prácticas religiosas, en el contexto de las dos localidades choles, manifiestan distintas maneras de identidad social a partir de las simbologías y actitudes que se adoptan o se conservan en el campo de la religión, lo que generalmente determina el comportamiento en otras esferas de la vida social comunitaria.

Bibliografía

Andrade, Susana (2004), *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo, Ecuador*, Ecuador: FLACSO.

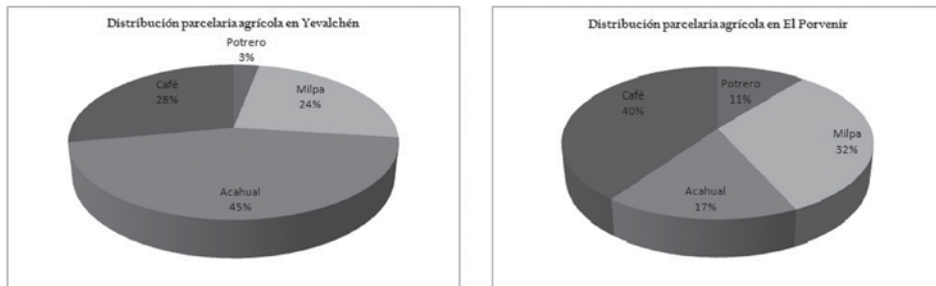
- Bastian, Jean Pierre (1997), *La mutación religiosa en América latina*, México: FCE.
- Durkheim, Emilie (1968), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires: Schapire.
- Figuroa Fernández, Patricia (1996), *Influencia del cristianismo en la organización social para la producción. Estudio comparativo entre dos organizaciones indígenas de Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Sur.
- Geertz, Clifford (1995), *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- González De la Rocha, Mercedes (2006), *Procesos domésticos y Vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, México: CIESAS.
- González Fernández, Fidel (1995), “El carisma de la vida consagrada y la historia reciente de México (II)”, en *Revista de Cultura Católica*, vol. IX núm. 1, enero-marzo, Tabasco: Instituto de Ciencias Humanas- Universidad de Mayab, s.p.
- Grammont, H. Carton de (2004), “La nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista Mexicana de sociología*, año 66, núm. especial, pp. 27-39.
- Hernández Cáliz, Martha (1992), *Estrategias de reproducción de las unidades domésticas de los obreros de la construcción*. Tesis de antropología social. CIESAS. México.
- Kay, Cristóbal (2002), “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”, en García Pascual, F. (coord.), *El mundo rural en la era de globalización: incertidumbres y posibilidades*, Madrid, Lleida: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación/Universitat de Lleida, pp. 337-429.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México: Colegio de San Luis/CIESAS.
- Marzal M., Manuel (2002), *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa en América Latina*, Perú: Editorial Trotta/Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mendizábal Helvi, Eduardo (1999), *Por los caminos de la sobrevivencia campesina*, Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- Oliveira, O., Pepin Lehalleur, M. y Salles V. (comp.) (1989), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México: El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Parker, Cristián (1993), *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pepin Lehalleur, M. y Rendón, T. (1989), “Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción” en Oliveira, O. (comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México: El Colegio de México/UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, s.p.
- Robledo Hernández, Gabriela Patricia (2002), *Religiosidad y estrategias de reproducción de los grupos domésticos en una comunidad indígena*, San Cristóbal de Las Casas, Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas.

- Ruiz Guerra, Rubén (2003), "Identidades sociales y cambio religioso en: Chiapas (los vínculos de la identidad protestante)", en Diana Guillén (coord.) *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*. México: Instituto Mora, s.p.
- Stoll, David (1990), *¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas de crecimiento evangélico*, Ecuador: Abya Yala/Calambé.
- Urbalejo Guerra, Carlos Vicente (2003), *La conversión religiosa del indígena tzotzil en Chiapas*. UACH, Chapingo, México. Tesis doctoral.

Gráfica 1. Distribución porcentual en superficie de las actividades agropecuarias

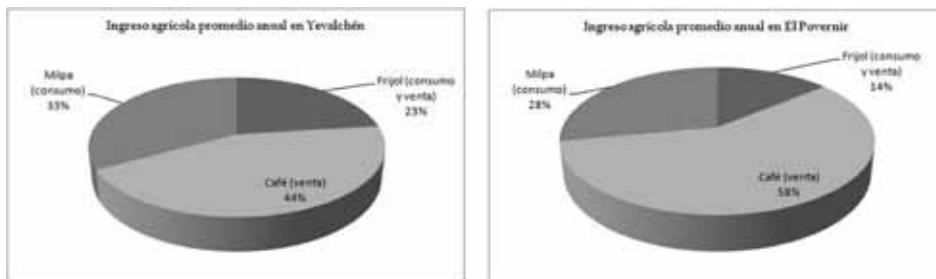


Gráfica 1. Distribución porcentual en superficie de las actividades agropecuarias



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta. Diciembre 2008.

Gráfica 2. Ingreso y consumo porcentual de la producción agrícola



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la encuesta realizada en diciembre de 2008.